

EL MUNDO : PODER VACANTE

por
Juan
Mozzicafreddo

EL ALEJAMIENTO de De Gaulle de Francia y por ende de la política internacional, nos hace reflexionar sobre la situación mundial y el rol que su personalidad jugaba. El mundo, hoy, se encuentra dividido mediante varias coordenadas, que no son más que poderes o nuevas formas de poder que influyen en la política internacional. La primera coordenada que salta a la vista es la "ideológica", constituida por las dos superpotencias que con sus humores dividen al mundo. La segunda, podríamos llamarla coordenada "nuclear", pues es la que separa a las potencias nucleares, de las llamadas potencias intermedias, con posibilidades nucleares, pero sin su poder efectivo. La tercer coordenada es la "económica", que fracciona al mundo desarrollado del subdesarrollado: regiones asiáticas, africanas y latinoamericanas. Y, por fin, una realidad europea, la intención de constituir con Europa un tercerismo continental.

ESLABON MUNDIAL: La necesidad de coordinación de estos poderes se hizo evidente y necesaria. Un gozne sobre el cual giraran los poderes del mundo. Y, precisamente, ese fue el papel de la Francia de De Gaulle, o mejor dicho, sólo de De Gaulle. Estadista experimentado y visionario, logró de Francia un rol de potencia sin serlo. Convirtió a Francia y a su persona en una necesidad mundial. Se introdujo en medio del poder mundial, y desde allí, como los antiguos profetas, lanzó sus admoniciones.

Por una parte se dedicó a la tarea de "enlace" entre el poder de la U.R.S.S. y los EE.UU., con una política pendular y de distensión. Primero aliado a la potencia comunista para intentar un acercamiento de ésta a Occidente, institucionalizando, desde el punto de vista internacional, el poder de la U.R.S.S. El precio pagado por la U.R.S.S. fue el reconocimiento a De Gaulle como media-

dor. Luego cuando la U.R.S.S. formó parte del sistema, su política pendular varió hacia los EE.UU. En rigor, De Gaulle quiso hacerlo con "él" en el medio. Su política pendular benefició al mundo y sobre todo a las superpotencias, haciendo salir a la U.R.S.S. de la guerra fría e introduciendo ciertas modificaciones en el esquema mental de los norteamericanos: la aceptación de la realidad.

Por otra parte, cuando las zonas de poder se desplazaron de Europa a las regiones emergentes —Asia, Africa, América Latina—, el encuentro de los dos grandes recomienza. Cuando las zonas incorporadas sienten el interés de los dos poderes mundiales, nace el tercer mundo. Y es allí donde Francia, a través de De Gaulle, se convierte en el "amortiguador" de conflictos entre el tercer mundo y el poder bipolar. Vietnam, Medio Oriente, lo atestiguan. Pero también confirman que el poder de un hombre no es suficiente para las relaciones políticas internacionales.

Y, por último, tal vez la tarea más importante haya sido la relación de las dos grandes con las potencias intermedias. Por una parte esa relación contribuyó a estabilizar el sistema, a conservar el sistema. Por otra parte, la actitud nacía de una nueva visión de lo que sería el mundo con el poder compartido, y allí el sistema estable podría ser modificado con una nueva relación de fuerzas. En este enlace con las potencias intermedias, hay dos capítulos separados. Uno de ellos es la relación de Francia con China. Convertida ésta en tercer polo de poder ideológico y nuclear, la amenaza al sistema establecido, de continuar separada y marginada, era un hecho real e innegable.

EUROPA UNIDA: De Gaulle fue el primero en advertir esta realidad e intentó el acercamiento de China al epicentro del poder mundial. Logró así ins-

titucionalizar el tercer poder de China y, a la vez, dar al mundo una alternativa más o al menos un contrapeso de poder y una limitación a los dos grandes. Y, por último, De Gaulle comenzó a montar la Europa unida. Un árbitro del poder mundial, con Francia en la cima y un catalizador de conflictos y visiones futuras. En un discurso pronunciado en Alemania en 1965, decía De Gaulle: "Nosotros, los europeos, somos constructores de catedrales...", "y ahora emprendemos, vosotros y nosotros, la Catedral de Europa Occidental. ¡Qué Catedral ésta!...", "pues bien, la Catedral de Europa que levantamos cuenta ya con sus cimientos...", "proporcionados por la reconciliación de Alemania y Francia". "Cuenta con pilares... constituidos por la comunidad económica europea..."; "después, cuando esto se haya terminado, habrá que colocar la bóveda y el techo, o sea la cooperación política...", "y una vez que hayamos dado cima a esta obra..." "tal vez querramos edificar una Catedral aún más grandiosa y bella: quiero decir la unión de toda Europa". El discurso es admirable y la intención visionaria: el renacimiento de Europa como un tercer protagonista mundial. Con el poder de Europa y con Francia en la cumbre, De Gaulle intentaba la solución de vastos problemas mundiales. Hoy, la desaparición de Francia de la cúspide, o su cambio de rumbo está documentado en un artículo aparecido en la "Revista Nacional de Defensa" escrito por Michel Fourquet, jefe del Estado Mayor Nacional de Defensa, propugnando un retorno a la OTAN. Es decir, un acercamiento protector de y hacia EE.UU. La Catedral de toda Europa y su poder mundial puede ser si se constituye en forma independiente, pero hoy Gran Bretaña es débil y Alemania no puede reemplazar a Francia en la equidistancia entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos.

Es así, entonces, cómo se encuentra vacante el poder de la Francia de De Gaulle en el sistema internacional. No quiere decir esto que el sistema se desmorone, pues éste tiene sus leyes. Un sistema político no desaparece con un hombre. Pero sí, al faltarle quien lo moldee, se estabiliza y se torna estático. La tarea de una personalidad, en un sistema, consiste en moldearlo e imprimirle un curso.

De Gaulle cumplía esa tarea —en sus relaciones de "eslabón"— arduamente, ahora, el sistema se aquieta y la realidad sigue su curso. ♦

NOVEDADES

Depalma

Talcahuano 494
Buenos Aires
Tel. 40-7306

ADER y KUTNOWSKI: Administración de empresa. Metodología. Exégesis. Técnica. Rúst. \$ 500.

ALCONADA ARAMBURU: Código de Comercio anotado. Vol. I, ed. actualizada. Enc. \$ 5.000.

ALVO: Prenda con registro. 2 vols. Rúst. \$ 4.400 y Enc. \$ 5.800.

CATTANEO: El concepto de revolución en la ciencia del derecho. Rúst. \$ 700.

FONT: El mundo de la televisión. Rúst. \$ 2.500.

GIORGETTI: La evasión tributaria. Rúst. \$ 1.500. Enc. \$ 2.200.

KROTOSCHIN: Instituciones de derecho del trabajo. 2ª ed. actualizada. Rúst. \$ 3.300. Enc. \$ 2.200.

NERI: Tratado teórico-práctico del derecho notarial. Vol. I. Enc. \$ 3.000.

ROCCO: Derecho procesal civil y comercial. Vol. I. Rúst. \$ 2.200. Enc. \$ 2.900.

RUBIANES: El Código Penal y su interpretación jurisprudencial. 3 ts. actualizada. Rúst. \$ 7.600. Enc. \$ 9.700.

VALIENTE NOAILLES: Las reformas al Código Civil. Rúst. \$ 850.

CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires

También en

ESTUDIO S. C. A.

Lavalle 1145

Buenos Aires

Tel. 35-9687

y principales librerías